

Luis Aurelio González Prieto

apuntes sobre la
trashumancia
en los **Picos de Europa** y en **Ponga**



MADU
EDICIONES

Luis Aurelio González Prieto

Apuntes sobre la trashumancia en los Picos de Europa y en Ponga

Homenaje a la Cañada Oriental Leonesa



MADU
EDICIONES

© Luis Aurelio González Prieto

© de esta edición:
Ediciones Madú, S.A.
Polígono Les Peñas, 16
33199 Granda (Siero)
Asturias. España
Teléfono: (+34) 902 20 20 27. Fax: (+34) 98 598 52 78
www.edicionesmadu.com

1ª edición: abril de 2008

Depósito legal: As-5.713/2007

Imprime: Imprenta Narcea, S. L.
Empresa certificada con las normas ISO 9001:2000 e ISO 14001:2004

Diseño y maquetación: Pablo González

Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.



La ganadería trastermitante y la trashumante en los Picos de Europa

Los Picos de Europa se caracterizan por contar con un tipo de ganadería fundamentalmente trastermitante, o trashumancia de ciclo corto como algunos la denominan. La trastermitancia consiste en que los rebaños de ganado llevan a cabo pequeños desplazamientos, de una jornada o dos, para que el ganado que se encuentra en las zonas de invernada de los valles se adentre en los pastos de montaña en el verano y viceversa al comenzar el invierno.

Este tipo de ganadería trastermitante se produce en toda la comarca de los Picos de Europa y lo que persigue es el aprovechamiento de los grandes pastos comunales que se encuentran en los puertos del macizo. Los desplazamientos más grandes de estos ganados trastermitantes de los Picos eran los que hacían algunos pastores de Bulnes y Sotres, que llevaban sus rebaños a invernar a los pastos septentrionales de la Sierra de Cuera¹.

¹ Manuel Ferrer Regales, *La región costera del Oriente de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1960, pág. 146

La mayoría de las familias campesinas de los Picos conseguían de esta forma mantener un elevado número de cabezas de ganado que les hubiese sido imposible sostener con sus propias tierras. En los periodos de estancia de los ganados en el puerto se producían importantes subproductos, como el queso y la mantequilla, que durante mucho tiempo sirvieron a las familias para venderlos en los mercados comarcales y conseguir el dinero suficiente para comprar aquellos productos básicos que la agricultura y ganadería de subsistencia no eran capaces de producir².

A lo largo del siglo XI, en plena Reconquista, en los puertos meridionales de los Picos de Europa, los grandes monasterios y señores feudales comenzaron a enviar sus grandes rebaños de ovejas a pastar a los puertos meridionales de los Picos de Europa³.

Más tarde, la práctica de la trashumancia, que debió de contar con antecedentes importantes en



el mundo antiguo, se vio muy incrementada por la aparición de la Mesta y el gran auge que tuvo en los mercados internacionales la lana procedente de las ovejas merinas castellanas. La trashumancia se mantuvo en los Picos de

² Vid. Alvarado (Hermanos), *La elaboración de quesos en la región de los Picos de Europa a principios de siglo*. Recuperada y comentada por el Dr. Pedro Casado Cimiano. Fundación Leonardo Torres Quevedo (Universidad de Cantabria), Santander, 1995; G. Barrera, "Pastores de los Picos de Europa", *Enciclopedia de la Asturias Popular*, Vol. II, *La Voz de Asturias*, Oviedo, 1994; Jaime Izquierdo y Gonzalo Barrera, *Marqueses, funcionarios, políticos y pastores. Crónica de un siglo de desencuentros entre naturaleza y cultura en Los Picos de Europa*, Nobel, Oviedo, 2006; F. Ballesteros Villar, *Pastores y majadas del Cornión*, Everest, León, 2002; Luis Aurelio González Prieto y Kennedy Trenzanos, *Proceso y consecuencias de la desamortización civil en Cangas de Onís*, Oviedo, 2004; Luis Aurelio González Prieto, "Entorno económico y empresarial de Covadonga", *Foro de Covadonga*, Nº 1, 2005.

³ Reyna Pastor, «La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta», *Moneda y Crédito*, Nº 112, 1970.

Europa hasta bien entrado el siglo XX y ha aportado a la zona un importante bagaje cultural, un producto de la síntesis que refleja determinadas peculiaridades de las comarcas por las cuales circulaban y pastaban los rebaños. Como recoge Guillermo Mañana, la tras-

humancia ha dejado importantes huellas sobre todo en la zona de Valdeón, donde solamente se considera pastores a aquellos que vienen con el ganado trashumante, para diferenciarlos de los que cuidan el ganado local, a los que denominan *ganaderos*⁴.



⁴ Guillermo Mañana, *En torno a la Peña Santa*, Caja de Asturias, Oviedo, 1994, pág. 203

Antecedentes premedievales del fenómeno trashumante



El fenómeno ganadero trashumante del ganado ovino, de utilizar las zonas de pastos de las montañas septentrionales en el estío y en el invierno los de la Extremadura, Castilla-La Mancha o la región murciana, parece ser que ya existía en la península Ibérica incluso en la época prerromana, manteniéndose en la romana y visigoda. En este sentido son muy clarificadoras las aportaciones de Eduardo Galán y Marisa Ruiz-Galvés, quienes encuentran huellas muy significativas de importantes movimientos de ganados, de tipo trashumante, siguiendo los que después

serán los grandes itinerarios medievales y, en concreto, en la Cañada Oriental Leonesa⁵. En la época previa a la dominación romana en la península, ha sido constatado por un importante número de historiadores que los pueblos que habitaban la meseta fueron, sobre todo, ganaderos y eran muy corrientes los grandes desplazamientos.

Un ejemplo muy característico de estos pueblos prerromanos son los *vettones*, quienes en su estructura social estaban absolutamente organizados en función de la detención de grandes rebaños de ganado⁶.

⁵ Eduardo Galán y Marisa Ruiz-Galvés, «Rutas ganaderas, trasterminancia y caminos antiguos: el caso del suroeste peninsular entre el calcolítico y la edad de hierro», en *Aspectos del pastoralismo en la península Ibérica*, Casa de Velázquez, Madrid, 1996.

⁶ J. L. Álvarez-Sanchis, *Señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid, Akal, 2003. Igualmente en M. Salinas de Frías, *La organización tribal de los vettones*, Universidad de Salamanca, 1986 y E. Sánchez Morteno, *Vettones: historia de un pueblo prerromano*, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

Incluso del símbolo por excelencia de la cultura vetona, los famosos verracos, que proliferan por las tierras que ocupaban, la teoría más plausible es que se tratase de deidades que sirviesen para proteger los ganados en sus desplazamientos o para limitar zonas de pastos.⁷ Por otro lado, Joaquín Gómez Pantoja y J. M. Blázquez entrevén en algunos rasgos propios de la sociedad hispanorromana la posibilidad de la existencia de una incipiente ganadería trashumante en esta época⁸, ya que Gómez Pantoja ha demostrado la movilidad continua de importantes pueblos y las grandes conexiones existentes entre distintas zonas que podían

llegar a distar hasta 400 kms⁹. Lo que sí parece que está bastante contrastado es que la mayoría de los ejes de comunicación de esta época se convertirán en cañadas durante el gran movimiento trashumante medieval¹⁰. Parece ser que las prácticas trashumantes de la ganadería se siguen manteniendo en la época medieval en la que el despoblamiento de grandes zonas incluso la favoreció¹¹.



⁷ P. Arias, «La cultura de los verracos», *Revista de Arqueología*, nº 28, 1983, así como F. J. Blanco Freijeiro, «El enigma de los Toros de Guisando», *Historia* 16, nº 83, Madrid, 1983.

⁸ Joaquín Gómez Pantoja, «Pastores y trashumantes de Hispania», en Francisco Burillo Mozota (Coord.), *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, 1996 y J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Nájera, Bilbao, 1978.

⁹ J. Gómez Pantoja, «Historia de dos ciudades. Capera y Clunia», en Jean-Gérard Gorges y Francisco Fernán Rodríguez Martín (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Casa de Velázquez, Madrid, 1999.

¹⁰ M. Sanchís de Frías; «Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la república romana», en Jean-Gérard Gorges y Francisco Fernán Rodríguez Martín (eds), *op. cit.*

¹¹ Marie-Cluade Gerbet, *La ganadería medieval en la península Ibérica*, Critica, Madrid, 2002, pág. 31 – 33.

La trashumancia medieval

y su institucionalización



La invasión musulmana proporcionará los elementos necesarios para la expansión de la actividad ganadera trashumante. Por una parte, el constante estado de guerra entre moros y cristianos fue la causa del importante desarrollo de la propiedad semoviente, es decir, del ganado, porque con los rebaños, a diferencia de los cultivos, se podía buscar refugio en zonas más seguras, sobre todo, durante la estación estival en la que normalmente se producían las temibles razzias sarracenas. Por otra parte, los bereberes que acompañaron a los árabes en su invasión de la península trajeron con ellos una variedad de ganado ovino que mezclado con el churro peninsular dio como consecuencia la pura raza merina, famosa, como sabemos, por su excepcional hebra blanca¹².

¹² Julius Klein, *La Mesta*, Alianza Universidad, Madrid, 1985, págs. 20 y 21.

La trashumancia durante la alta Edad Media parece ser que comenzó, en un primer momento, de manera corta, sobre todo llevada a cabo por los rebaños de los importantes monasterios de Sahagún, Cardeña y San Millán de la Cogolla, entre los pastos de la Cordillera Cantábrica y los del sur de la meseta norte. En este tipo de ganadería de gran movilidad, los monasterios y los grandes señores contaron con el importante apoyo del poder real¹³. El todo poderoso monasterio de Sahagún, ya en la alta Edad Media, llevaba sus rebaños de ovejas a los fértiles pastos de los puertos meridionales de los Picos de Europa. Así, los puertos de las tierras de Sajambre, Valdeón, Panderrueda, Pandetrave, la Tierra de la Reina, San Glorio se llenarán durante la época veraniega de rebaños procedentes de los invernaderos meridionales¹⁴.

Según afirma Klein, fue Alfonso X el Sabio quien reunió a todos los pastores de Castilla en una asociación nacional y les dio una carta de



¹³ Marie-Claude Gerbet; «Des "libertés de pâturage dans tout le royaume" aux exemptions partielles de taxes sur la trashumance. Le roi de Castille et l'essor de l'élevage monastique médiéval», *En la España medieval*, n° 14, 1991.

¹⁴ Manuel Rodríguez Pascual, «Los pastores en la vertiente leonesa de los Picos de Europa: puertos y trashumancia en los valles de Sajambre y Valdeón», en Jaime Izquierdo y Gonzalo Barrena, *Marqueses, funcionarios, políticos y pastores*, Nobel, 2006, pág. 412.

privilegio para poder pastar en todos los territorios del reino denominándose *El Honrado Concejo de la Mesta*, al otorgar el 2 de septiembre de 1273 determinados privilegios a los pastores del Concejo de la Mesta. Aunque hoy día la historiografía contemporánea con Charles Bishko y Carmen Argente del Castillo señalan la aparición de la Mesta incluso con anterioridad al reinado del rey sabio y como una organización que fue impulsada por los grandes ganaderos quienes, en su gran mayoría, provenían de la meseta norte y se enfrentaron a los grandes propietarios del sur, sobre todo, órdenes militares y algunas grandes municipalidades¹⁵.

Hacia el siglo XIV la exportación masiva de la lana producida por las ovejas merinas de la Mesta, en mayor medida a Flandes pero también a Francia y al norte de Italia, se va a convertir en la principal actividad económica castellana. Esto se tradujo en una expansión sin precedentes del ganado lanar, llegando en el año 1467 a contar la Mesta con 2.700.000 cabezas de ovejas¹⁶.

A partir de este momento, los ricos pastos de la Cordillera Cantábrica y de los Picos de Europa van a ser aprovechados por numerosos rebaños durante todos los veranos. Ahora bien, parece ser que la finura y calidad de las hierbas de los pastos calizos de los Picos de Europa, así como sus aguas delgadas y aires puros, produjeron un tipo de lana muy apreciado en todo el mundo. El arriendo de los ricos pastos de los puertos meridionales



¹⁵ Charles Bishko, «The castilian as plainsman: the medieval ranching frontier in La Mancha and Extremadura», en *Studies in Spanish Frontier History*, Londres, 1980; Carmen Argente del Castillo, «Precedentes de la organización de la Mesta», en *Alfonso X el Sabio. Vida, obra y época*, I, Madrid, 1989.

¹⁶ J. Viens Vives, *Historia Económica de España*, Teide, Barcelona, 1959, pág. 230 y ss. Hilario Casado Alonso, «La economía en las Españas medievales (1000 – 1450) », en Francisco Comín, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.), *Historia Económica de España. Siglo X –XX*, Crítica, Barcelona, 2004. pág. 39.

va a ser durante muchísimo tiempo la mejor forma con que cuentan los concejos primero, y los ayuntamientos después, para conseguir recursos económicos hasta bien entrado el siglo XX¹⁷.

Los desplazamientos de ganados serán organizados por la Mesta mediante sus famosas cañadas, verdaderas vías de comunicación

pecuarias que recorrían toda la península Ibérica. Los rebaños que agostaban en los Picos de Europa utilizaban en sus desplazamientos la *Cañada Leonesa Oriental*, que partía de Burón¹⁸.



¹⁷ Vid. G. Mañana, «Trashumancia y puertos altos del Cares», en *La Garganta del Cares*, Cajastur, 2003, pág. 133 y ss.

¹⁸ Julius Klein, *op. cit.*, no hace referencia a la Cañada Leonesa Oriental y si a la occidental. El primero que habla de esta cañada será Robert Aitken, «Rutas de trashumancia en la meseta castellana», *Estudios geográficos*, VIII, 1947.

La Cañada

Leonesa Oriental

La mencionada cañada partía de los valles de Riosol y Valdosín, en el término de la Uña, donde a los ganados que allí pastaban se les unían los que lo hacían en los puertos altos del municipio asturiano de Ponga como Arcenorio y Ventaniella¹⁹, por el pueblo de Polvoreda se dirigía hacia Lario, donde se le unía otro ramal procedente de los puertos de Maraña.

Posteriormente continuaba hacia Burón, seguía en dirección a Riaño y a la altura del río Oza se le unía el ramal procedente de los valles de Sajambre y del puerto del Pontón, que se había juntado con el proveniente de los valles de Valdeón a la altura del caserío y ermita de Nuestra Señora del Pontón y, más abajo, con los ramales de Retuerto, así como los de Cuénabres y Casasuertes. De Riaño la cañada tomaba dirección a oriente a las Tierras de la Reina y en el puente de Pedrosa del Rey se

le unían los rebaños que venían de la parte oriental del concejo de Valdeón, del puerto de Pandetrave, así como los de los puertos de San Glorio y de Lechada, que ya habían confluído todos a la altura de la ermita del Santo Cristo de la Misericordia por debajo de Portilla de la Reina. Éstos seguían después por Barniedo, dejaban a la derecha Los Espejos de la Reina, posteriormente pasaban Villafrea para alcanzar el puente de Boca de Huérgano y, más tarde, converger en el de Pedrosa.



¹⁹ Próximamente el investigador Gerardo López publicará una importante obra sobre la zona, en que recogerá abundante documentación sobre este fenómeno poco investigado.

Continuaba por el puerto del Pando hasta la localidad de Prioro, donde la actividad trashumante estaba muy presente hasta hace bien poco, ya que numerosos miembros de esta comunidad y del vecino pueblo de Tejerina se dedicaron al oficio de pastores trashumantes y los más importantes mayores de las grandes cabañas ganaderas eran oriundos de esta comarca.

Una vez abandonadas las montañas leonesas pasaba por Puente Almuhey y se despedía de esta provincia a la altura del pueblo de Valcuende y entra en la de Palencia, pasaba por Villambroz y la misma ciudad de Palencia. Después la Cañada Leonesa Oriental seguía por las tierras de Valladolid, proseguía por Coca y Villacastín, para atravesar el Sistema Central por el puerto de Arrebatacapas (1.068 m.). Tras bordear Cebreros, cruzaba el río Alberche por el puente de Valsordo, ya en el término municipal de El Tiemblo circula al lado de los famosos Toros de Guisando, lo



que nos confirma la antigüedad de esta gran vía pecuaria. Después de realizar una breve incursión en terreno de la provincia de Madrid, abandonaba las tierras abulenses para adentrarse en la provincia de Toledo y cruzar el río Tajo por el puente del Arzobispo, construido por el famoso arzobispo de Toledo Pedro Tenorio en 1385. Una vez pasado el Tajo, la Cañada se adentra por unos kilómetros en la provincia de Cáceres, vuelve de nuevo a las castellanas y las abandona definitivamente para entrar en las extremeñas por el puerto de San Vicente y alcanzar los invernaderos de la comarca de la Serena²⁰, donde, por lo general, invernaban las más importantes cabañas ganaderas que agostaban en los puertos de los Picos de Europa.

²⁰ R Aitken, *op. cit.*; A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, *Cuadernos de la Trashumancia, nº 3 Montaña de León*, ICONA, Madrid, 1992; «Descripción de la Cañada Real Leonesa, desde los puertos de Valdeburón, partido de Riaño, en la Montaña de León hasta el término de Montemolín, en los confines de la provincia de Badajoz con la Huelva; y de otros ramales: con arreglo a los apeos y a los demás documentos que obran en el archivo y secretaría de la Asociación General de Ganaderos y al reconocimiento practicado por el visitador extraordinario don Juan Manuel Escanciano, en el año 1852», recogido por J. Barceló, *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del Valle de Alcudia*. El Museo Universal, Madrid, 1984. La mencionada descripción también es descrita por Manuel Rodríguez Pascual, *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, Edileasa, León, 2001, pero adaptada a las condiciones actuales.

La trashumancia de la **Edad Moderna** a nuestros días

En el siglo XVI la lana castellana va a ser muy apreciada en los grandes centros de producción textiles de la época, Flandes, Francia, Inglaterra y norte de Italia. Será en este siglo cuando la Mesta llegue a contar con 3.500.000 cabezas de ganado trashumante en toda Castilla. Un reflejo del auge económico que vive Castilla como consecuencia de la exportación de lana son las importantes ferias de Medina del Campo, que fueron el referente para el comercio internacional de la época. Durante toda la Edad Moderna los rebaños castellanos se convirtieron en los grandes proveedores de lana para la industria textil europea.

La situación se verá truncada con la Guerra de la Independencia en la que un gran número de rebaños desaparecerán produciendo un gran quebranto para la cabaña ganadera de la Mesta castellana. Una vez finalizada la guerra contra los franceses se produce una depreciación general de los precios de la lana castellana, superada en su cotización en los mercados internacionales por la lana sajona.

Además, la generalización de la utilización de nuevas materias primas por la incipiente revolución industrial, como el algodón, va a rebajar considerablemente la demanda de lana. A su vez, a lo largo del siglo XIX se va a producir la irrupción en los mercados internacionales de lanas a precios más competitivos, procedentes de América y Australia. Así, en los años treinta del siglo XIX la cabaña ganadera de la Mesta se va a reducir en una cuarta parte respecto a la que existía en el siglo XVIII, que era aproximadamente de 2.500.000 cabezas de ganado. Como consecuencia de la legislación liberal, en 1836 quedará abolido el Gran Concejo de la Mesta y en su nombre se constituirá la Asociación Ganaderos del Reino²¹.

De todas formas, los puertos meridionales de los Picos de Europa continuaron siendo pastados por grandes rebaños trashumantes hasta bien entrado el siglo XX, como la Cabaña de Rojas, propiedad de la condesa de Bornos, o la Cabaña de Perales, perteneciente al marqués del mismo nombre²².

²¹ Vid. A. García Sanz, «El final de la Mesta», en G. Anes y A. García Sanz (coord.), *Mesta, Trashumancia y Vida Pastoril*, Sociedad del V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994.

²² Manuel Rodríguez Pascual, *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, Edilesa, León, 2004, pág. 47 y ss

La Guerra Civil va a suponer un importante quebranto a la ganadería trashumante en la zona, pues durante dos veranos los puertos meridionales de los Picos fueron primera línea del frente. No obstante, una vez terminada la guerra, la política económica autárquica del franquismo provocará un aumento considerable de los precios de la lana, por lo que durante estos años se producirá un cierto aumento de la trashumancia, si bien la mayor parte del tra-

yecto entre los invernaderos extremeños y los agostadores de Picos de Europa se realizarán en tren²³. Todavía en la segunda mitad del siglo XX seguirán llegando rebaños trashumantes a los puertos de los Picos, pero su traslado se lleva a cabo en camiones. Aún hoy se puede ver algún que otro rebaño en los puertos meridionales de los Picos que utilizan como invernales comarcas de la provincia de Salamanca.²⁴



²³ A. Abellán García y A. Olivera Poll, «La trashumancia por ferrocarril en España», *Estudios Geográficos*, nº 156-157, 1979.

²⁴ M. Rodríguez Pascual, «Evolución de la trashumancia leonesa durante el siglo XX y su adaptación al siglo XXI», en Elías y Novoa (coord.), *Un camino de ida y vuelta. La Trashumancia en España*, Lunwerg, 2003.

Los oficios de pastores y su remuneración

Las grandes cabañas ganaderas, que contaban con un gran número de rebaños, podían llegar a contratar hasta casi cien pastores; podríamos decir que se trataban de verdaderas empresas ganaderas. Entre los pastores existían unas categorías bien determinadas en función de sus conocimientos y estaban sometidos a una estricta jerarquía piramidal.

En la cúspide de una cabaña se encontraba el *Mayoral*, que velaba por los intereses del dueño. Se encargaba de contratar al resto de los pastores, distribuía los distintos rebaños por las zonas de pastos y, como responsable del gobierno económico de la cabaña, llevaba los libros de contabilidad del dinero, así como los de movimientos de ganados. Solía vivir en el pueblo

donde generalmente la cabaña tenía asentada la ropería o, a veces, en el pueblo de donde era oriundo, si se encontraba cercano a las zonas de pasto. La ropería era la casa donde los pastores dejaban sus ropas y equipajes y en la que se amasaba y cocía el pan, para surtir a los pastores de los rebaños que se encuentran dispersos por los diferentes puertos. Se puede decir que era el centro logístico de la cabaña. La antigua ropería de la Cabaña Rojas todavía se puede contemplar en el pueblo de Retuerto, en las proximidades del puerto del Pontón.

En el escalón inferior de la jerarquía pastoril se encontraban los *rabadanes*, que eran los responsables de un rebaño, que por lo general solían contar con unas 1.300 ovejas.



Se encargaba de que cada pastor cumpliera con las funciones que se le encomendaban, supervisaba todas las prácticas de manejo del ganado. Tenían que preocuparse de suministrar pan y los cundidos, los condimentos necesarios para preparar la comida, a los pastores, así como pienso para los mastines. Los *rabadanes*, en fechas muy concretas, eran convocados por el mayoral para rendir cuentas de su rebaño, decidir la venta de las ovejas, la selección y reparto de sementales y establecer las fechas y el orden de los viajes de los diferentes rebaños.

Por debajo del *rabadán* se encontraba el *compañero*, que era el pastor que ayudaba al *rabadán* en las tareas de organización del rebaño. Contaba con una experiencia y conocimientos muy similares a los del *rabadán* y cuando faltaba éste tenía que hacerse cargo del rebaño. Por debajo de éste se encontraban el *ayudador*, *persona* y *sobrao*, que eran generalmente personas jóvenes que realizaban los trabajos más penosos y las tareas propias del manejo de los rebaños.

Después se encontraba el *zagal*, que como su nombre indica solía ser un joven al que se le encomendaban tareas menores y que solía

estar bajo las órdenes directas del *rabadán*. Entre sus misiones estaba ayudar a preparar la comida, fregar los cacharros y proveer de agua. Además en los puertos se solía contratar un *motril* o *aprendiz*, que podía rondar los 8 ó 10 años de edad, para que ayudase en las tareas.

En cuanto al pago, los pastores, generalmente, eran remunerados de dos maneras: por una parte se les pagaba en dinero, el sueldo o soldada, que era la cantidad que



se había estipulado con el *mayoral*; por otra, estaba el pago en especie, que consistía en que los pastores, en función de su nivel jerárquico, podían agregar al rebaño del propietario algunos animales propios, los cuales se beneficiaban de los pastos arrendados y de los piensos, la *escusa*. Generalmente se trataba de ovejas, pero también los pastores llevaban en *escusa* cabras y yeguas.



Respecto a estas últimas hay que decir que, en los años inmediatamente después de la guerra, fue muy generalizada su cría mediante la *escusa*, ya que su precio había subido mucho. Por lo general, el dinero de la venta de la lana de las ovejas de la *escusa* era para el propietario de la cabaña ganadera en pago por los pastos y piensos, quedándose el pastor con las crías y el dinero de la venta de las mismas. Tanto el pago de la soldada como del dinero de los productos obtenidos mediante la *escusa* eran abonados por el *mayoral* hacia el mes de junio, cuando se volvía de Extremadura a las tierras altas de los Picos de Europa²⁵.

²⁵ M. Rodríguez Pascual, *La Trashumancia ...op. cit.* pág. 85 y ss.

Los pastores trashumantes en los puertos de los Picos de Europa

A mediados de junio comenzaban a llegar los distintos rebaños a los puertos que iban a pastar durante todo el verano. Una vez alcanzada la zona asignada de pastos, el rabadán procedía a retazar o dividir el rebaño en dos partes denominadas *hatajos*. El hatajo mayor también se llamaba *cabeza*. Solía constar de unas 800 cabezas y se le destina a los puertos más grandes, mientras que el hatajo más pequeño, que se le conoce por el nombre de *retazo*, de unas 500 ovejas, era dirigido a los puertos más pequeños de las proximidades.

La cabeza del rebaño era custodiada por el rabadán y el zagal, así como por el ayudador y sobrao, por turnos. A su vez, el retazo era guardado también por turnos por el compañero y la persona, acompañados por un motril. El lugar más importante del puerto es la majada, que actúa como núcleo central. Suele estar emplazada en un sitio resguardado de los fríos y

desde ella se organizan los careos, que son los recorridos diarios que debe realizar el ganado. En la majada se localizan los chozos, donde se refugia el pastor, y los corrales, en los que se guarece el ganado.

En los puertos el trabajo de los pastores es bastante tranquilo. Su misión más importante es velar porque en los careos las ovejas no salgan de los límites amojonados del puerto, para que no sean aprehendidas por los vecinos de otros concejos. También deben evitar que el ganado entre en huertos o fincas particulares, así como en zonas peligrosas para su seguridad.

Otra importante misión es velar por el rebaño tomando las decisiones adecuadas en los casos de tormenta, nieblas, nevadas o escasez de pasto y agua, ya que de éstas va a depender el buen estado y la rentabilidad del rebaño. Por la noche los pastores deben estar muy atentos a los ataques del lobo, ya que si consiguen entrar en



los corrales pueden realizar una verdadera carnicería. En esta misión están ayudados por los grandes mastines leoneses que se enfrentan a las manadas de lobos.

En septiembre, las ovejas que portan las zumbas de los distintos

hatajos, que son las ovejas que hacen de guías, comienzan a ser dirigidas por los pastores a los lugares de reunión de todo el rebaño para partir hacia los lugares de invernada²⁶.

²⁶ M. Rodríguez Pascual, *La Trashumancia...* op. cit. pág. 189 y ss.; así como «Los pastores en la vertiente leonesa de los Picos de Europa...», op. cit. pág. 418.

La cultura del pastor trashumante.

La gastronomía

Las diferentes costumbres trashumantes como las canciones, el habla²⁷ e incluso el folklore han tenido mucha influencia en la cultura de nuestro país. En la actualidad todavía se utilizan por la gente en general expresiones propias que provienen del manejo de la trashumancia. Por ejemplo, la expresión *salir zumbando*, que se utiliza para decir «salir a toda prisa», proviene de cuando los pastores encaminaban a las ovejas que dirigían el rebaño, que eran las que llevaban la zumba o cascabel, a iniciar la marcha. Por otro lado, la trashumancia todavía está presente en numerosas canciones populares recogidas en diferentes cancioneros. En cuanto la arquitectura, los pastores trashumantes han extendido desde la Extremadura hasta los

Picos de Europa un tipo específico de arquitectura con la techumbre vegetal como eran los chozos o los chozuelos. Hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX era muy corriente ver este tipo de construcciones en las majadas de los Picos de Europa. En la actualidad solamente se mantiene en todo el área de los Picos el chozo restaurado en la pista que va del puerto de Pandetrave al Cable de Remoña, en Santa Marina de Valdeón.

Uno de los aspectos poco conocidos es la cultura culinaria o gastronómica que los pastores trashumantes fueron desarrollando con los productos y materias primas que tenían a su disposición y aquéllos que conseguían por las distintas comarcas por las que transitaban.

²⁷ Vid. R. Gutiérrez Álvarez, «Vocabulario de la trashumancia», *Tierras de León*, Nº 97 y 98, 1994-1995; del mismo autor *El habla de Pioro. Aproximación a la lengua de la montaña oriental leonesa (s. XX)*, Kadmos, Salamanca, 2004.

Uno de los platos más importantes de la alimentación de los pastores trashumantes fueron las famosas migas, pan migado rehogado en aceite con chorizo y algo de tocino. Aunque no siempre se podían hacer las migas, pues precisaba mucha cantidad de aceite y de condimentos. Por eso, en numerosos días se tenía que optar por contentarse con comer una simple sopa de pan aderezada con aceite o sebo. Los encargados de cocinar son el zagal y el ayudador. La comida del mediodía solía ser muy frugal y generalmente comían en frío un poco de pan con tocino, chorizo, queso o carne curada, *salón*. El salón era un salazón que se hacía con la carne de oveja. Cuando había tiempo los pastores comían al mediodía un cocido denominado *puchera*. Éste estaba elaborado a base de garbanzos, tocino, salón, morcilla, chorizo, etc. Los ingredientes de la *puchera* corrían de cuenta de los pastores, por eso cuando partían a la montaña iban cargados con alimentos, *el fragayo*, para complementar la alimentación que le proporcionaba el dueño de la cabaña. Solían juntarse unos cuantos pastores y aportaban entre todos lo necesario para elaborar la *puchera*.



Se comenzaba a cocinar por la mañana temprano, a fuego lento y el pastor que estaba más próximo al chozo, donde se cocinaba, era el que se encargaba de cuidarla y de que no le faltase fuego. Otro plato muy popular entre los pastores era la *rabada*, que consistía en un puchero con patatas y arrozal que se le añadían los rabos de las ovejas. Este puchero se hacía, sobre todo, en la época del raboteo, cuando se cortaban los rabos a las ovejas.

En contadas ocasiones también se preparaban los *patorrillos*. Para ello se cogía la parte de abajo de los corderos recentales sin piel, *canillas*, se colocaban juntas y se le enroscaba el intestino. Seguidamente se asaba a fuego lento.

En los días de fiesta se preparaban las *chanfainas*, sopas de pan espesas a las que se les añadían los hígados fritos de las ovejas. La *caldereta* que consistía en guisar durante 3 ó 4 horas la carne de una oveja adulta o el *frite* que era parecido pero con carne de cordeiro, mucha más tierna y que necesitaba menos tiempo en el fuego²⁸.

Los pastores también en los días de fiestas, cuando coincidían, solían comer platos propios de las regiones por las que se encontraban; así podemos decir que la trashumancia ganadera fue una forma de extender costumbres y usos alimentarios entre las diferentes regiones por las que transitaba.



²⁸ M. Rodríguez Pascual, *La trashumancia...* op.cit. pág. 229

Casa Manuela y la gastronomía de la trashumancia

El restaurante Casa Manuela se propone como actividad de investigación e innovación gastronómica rescatar aquellos platos que fueron el sostén diario de los pastores trashumantes.

Pretende compartir con sus clientes y amigos una forma de gastronomía tradicional, a la que es necesario rescatar de su olvido y reconocerle el lugar debido en nuestra gastronomía de los Picos de Europa y Ponga. En estas jornadas de la trashumancia de Casa Manuela no sólo se pretende recuperar esos platos típicos de los pastores, sino que se les invita a un viaje gastronómico, sin precedentes, a través de los platos típicos de las diferentes comarcas por las que discurre la Cañada Oriental Leonesa, aquélla que durante siglos fue eje de comunicación pecuario, pero también cultural de primer orden.

PATROCINADORES

- Cortés y Lavandera·
- Distribuciones Gallego·
- Ferbalques·
- Grupo hotelero La Pasera·
- Hostenor, mantenimientos del Oriente·
- Jesús Pastor·
- Nevares Instalaciones·
- Osaceite, S.L.·
- www.tucanoa.com·



98 584 92 91
Celso Diego Somoano, 2
33550 Cangas de Onís · Asturias
www.casamanuela.es · info@casamanuela.es